

Hoy tengo que agradecer muchas cosas.

En primer lugar naturalmente al jurado que me ha concedido este premio. A todos y cada uno de sus miembros: a María de Corral que ha seguido mi trayectoria prácticamente desde el principio y cuya actividad al frente de la Fundación “La Caixa” marcó época, - todos lo sabemos - , pero los que ya somos de semestres un poco más avanzados además lo hemos vivido. Ella contribuyó de manera decisiva a que soplaran aires renovadores en el sombrío paisaje cultural de este país después de la dictadura.

¡Gracias, María, por tu labor! Te debo el disfrute de innumerables exposiciones espléndidas.

A Paco Calvo nunca le agradeceré lo bastante que me haya hecho leer íntegramente las 1200 páginas del Quijote, al invitarme a participar en la exposición conmemorativa de su publicación -no formaba parte de mi inmediato bagaje cultural- y me procuró con ello uno de los grandes placeres de mi vida de lectora.

A Vicente Todolí, dejando aparte su impresionante labor internacional, le debo el disfrute de una memorable exposición de James Lee Byars en el Centro del Carmen, poco antes de morir el artista y, si mal no recuerdo, también la mejor muestra de Sigmar Polke que yo he tenido la ocasión de ver.

Gracias a todos ellos!

Para mi el premio supone un grandísimo estímulo y la posibilidad de avanzar en la realización de nuevas esculturas digitales, cuyo coste de producción es muy elevado, y que de otra forma no podría hacer. Y eso significa reducir notablemente la cuota de angustia a la que se enfrenta a veces una artista...

Quisiera decir también que me hace especial ilusión el hecho de que este premio incluya la posibilidad de hacer un libro, un libro-proyecto, que me permitirá ahondar en un tema que ha sido importante para mí, aunque tal vez haya estado un tanto encubierto y no haya sido todo lo visible que hubiera podido ser, el tema que he llamado de los “monumentos negativos”. Es en el fondo el tema de la apropiación de los recursos por parte del ser humano, o, dicho de forma más poética, el tema de la escucha de la tierra y de sus entrañas, el tema de los yacimientos, las minas, las canteras, la extracción de minerales y el intercambio de materias primas... Incluye también las reflexiones acerca de la devaluación de la materia, que en nuestra tradición ha ido en paralelo con la devaluación de la mujer. Quisiera reunir en esta ocasión el material que en su día quedó guardado en carpetas y cajones e incluso, realizar en forma de libro el proyecto del río Loa que acaricio desde hace tiempo, sin haber podido avanzar mucho por falta de medios.

Les adelanto aquí el epígrafe que tendrá ese libro, es una antigua sentencia china que acabo de encontrar en las conferencias de Frankfurt de Christa Wolf, dice así: “Puedes cambiar de ciudad, pero no de fuente”.

Pero aún, y perdonen si me demoro un poco más, no he terminado con los agradecimientos.

Quiero dar las gracias a La Caixa, que ya en el año 87, en la sala que entonces mantenía en la Calle Moncada hizo posible que realizara la pieza “Noche, decían” o “Nit, deien”,

la instalación de mármol y hielo seco, que en mi trayectoria marcó un punto de inflexión y que hoy día se encuentra en la Colección de Caixaforum.

Gracias muy especiales a la actual Fundación Arte y Mecenazgo que ahora nos acoge, por el hecho de premiar a artistas, que, simplificando, podríamos llamar “difíciles”, es decir, artistas críticos.

Hemos sido testigos de cómo, desde los años ochenta de manera creciente, el arte se ha convertido en una especie de apéndice del marketing. No hay olimpiada, ni exposición universal que no tenga su programa de arte. Las bienales de nueva creación proliferan en las orillas del flujo del dinero y lo que no trae dividendos se pretende eliminar sin contemplaciones; mientras, se ahueca el sentido de convivencia social y se adelgazan las posibilidades de una vida satisfactoria para el ciudadano medio, en una sociedad que empuja hacia el consumo y la alienación.

En el conocimiento, lo mismo que en el lenguaje (algo siempre se sustrae), podemos hacer modelos matemáticos, modelos racionales, pero eso no quiere decir que accedamos con ello a la realidad. Por eso es tan importante la experiencia que permite a los humanos singularizarse, sentirse habitantes del mundo, y a ese respecto siempre recuerdo la hermosísima frase de María Zambrano: “La experiencia es ese conocimiento que ha renunciado a dejar al tiempo solo”.

Sin embargo, en la economía globalizada el arte se ha vuelto el combustible del colonialismo financiero, se ha convertido en el lubricante de la gran máquina de hacer dinero. Y hay quienes nadan con esa corriente, pero no faltan las voces críticas.

Los artistas hasta ahora premiados han afirmado con claridad meridiana que tienen otra idea del arte, que para ellos el arte no es un lujo, que el arte no es un entretenimiento y me uno a ellos diciendo que el arte NO es un combustible, el arte NO es un lubricante; el arte, si algo es, es la manifestación del nervio vital de una sociedad.

Gracias también a la directora de la Fundación Mercedes Basso, que con mucha ilusión e incombustible entusiasmo ha preparado este acto y a la que, sin querer, le he causado dolores de cabeza. Espero que me perdone.

Por último quiero dar las gracias a las amigas y los amigos, creadoras y creadores muchos de ellos, colaboradores, cómplices, galeristas y coleccionistas, o simplemente amigos que con su calidez, sus conversaciones, su ingenio, su humor, me sostienen anímicamente, me alimentan, en una palabra, las personas maravillosas que he encontrado en este país que me han permitido ser la que yo quería ser.

¡Muchas gracias!